

## AGRADECIMIENTO

**«Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios, mi Salvador.»  
(Is 61,10).**

Desde un profundo sentimiento de gozo sentido y la certeza de que el Señor inunda nuestros corazones, queremos expresar nuestro agradecimiento por todo un camino recorrido, del cual muchos hicieran parte tornando posible este acontecimiento que estamos celebrando. Primero de todo agradecer al Señor por su misericordia y bondad, porque ha fijado su mirada sobre cada una de nosotras, invitándonos a trabajar en su viña hospitalaria. Él nos ha brindado su presencia cercana y amiga a lo largo de estos años, llevándonos de la mano a fin de que pudiéramos pronunciar el Sí que acabamos de dar y del que todos vosotros sois testigos. Estos años han sido para cada una de nosotras un tiempo significativo y privilegiado, que nos ha ofrecido la posibilidad de conocerle más de cerca y encontrarnos a nosotras mismas en Él. Este SI que acabamos de pronunciar hoy ante Dios y ante vosotros, es el fruto de una continua búsqueda del querer de Dios, de sentirnos amadas, acogidas por un Dios que quiere servirse de nuestra pequeñez para ser signos de su misericordia en el mundo.

¡Cómo no mirar con gratitud a nuestra querida congregación que nos acoge en su seno y nos recibe con alegría para hacernos partícipes de su vida y misión! Ella es la primera mediación que Dios nos posibilitó al descubrir su llamada en nuestro corazón. Expresamos nuestra especial gratitud a Sor Anabela Carneiro Superiora General, Sor Asunción Riopedre Vicaria General, Sor M<sup>a</sup> Rosario Iranzo Superiora Provincial, Sor M<sup>a</sup> Margarida Silva nuestra formadora que nos acompañó a lo largo de estos años y a todas las hermanas que nos han posibilitado hacer esta experiencia de vivir el espíritu del Carisma en la Casa Madre donde todo empezó y donde hemos constatado que la historia sigue viva y actual. Sois vosotras hermanas, las que nos habéis apoyado desde el principio de una manera más directa para hacer crecer esa semilla de la hospitalidad que Dios ha sembrado en cada una de nosotras. Con vuestro testimonio de una relación más íntima y confiada a Dios nos habéis enseñado la actitud de saber abandonarnos en sus manos. Gracias a vosotras hemos podido cultivar valores que nos ayudan a identificarnos como hospitalarias en nuestro ser y qué hacer. Nos habéis demostrado qué bueno es vivir como hermanas en fraternidad y caminar juntas al realizar el proyecto que Dios nos confía. Gracias hermanas por compartir con nosotras la ilusión y la fidelidad de vuestra entrega en hospitalidad que nos ha animado y fortalecido en nuestro camino de discernimiento. Además nos habéis inculcado la verdad de que el enfermo es la viva imagen de Cristo, a la vez es el centro de nuestra misión y que estamos llamadas a ser para ellos verdaderas madres en el servicio que les ofrecemos cada día.

Nuestro corazón agradecido nos lleva también a vosotros, los residentes, para daros las gracias. Cada encuentro que vamos teniendo con vosotros, nos ayuda a confirmar que es el mismo Jesús que está presente en vosotros, en vuestras situaciones y

sufrimientos, es a quien estamos llamadas a seguir y servir. Desde nuestro primer contacto con vosotros, nos hemos sentido acogidas y nos ha ayudado a cultivar una relación de cercanía y de confianza que nos llevó a ofrecer nuestro servicio sencillo.

En ese camino de buscar y hacer el bien a los hermanos que sufren, recordamos también con gratitud, a vosotros los colaboradores, vuestras aportaciones y el compartir con nosotras. En nuestro proceso de crecer en la identificación con la misión de la congregación, fue significativo vuestro ejemplo y participación activa en el carisma hospitalario a través de una atención personalizada e integral a cada enfermo con el empeño en servirles, respetando su dignidad. Gracias por ofrecernos vuestro tiempo y esfuerzo para transmitirnos valores que nos ayudan a trabajar en equipo para conseguir el mismo objetivo: anunciar el Reino por medio de la caridad hospitalaria. Hemos podido experimentar la alegría de ver en vosotros la ilusión de trabajar más allá de los intereses personales. ¡Gracias!

Queremos agradecer también a nuestras queridos familiares, especialmente a nuestros padres. Ellos nos transmitieron la fe cristiana que nos ayudó a conocer a Dios y a buscar su querer para cada una de nosotras. Aunque no están aquí presentes físicamente para vivir esta celebración junto con nosotras, sabemos y sentimos que nos acompañan en este momento con su oración y alegría. Por eso queremos dirigirles nuestras palabras: Gracias por animarnos a seguir adelante en este camino que Dios nos señala y por demostrarnos con vuestra alegría e ilusión, vuestra paciencia en acompañarnos día a día, apoyándonos para corresponder con fidelidad a la llamada que Dios nos hace. Gracias por vuestra confianza en Dios, por estar convencidos de que vuestras hijas, estamos seguras en las manos de Aquel a quien nos habéis entregado.

No queremos dejar de expresar nuestra especial gratitud a los respetuosos sacerdotes que nos asistís en este día, de un modo especial a Don José Luis por habernos acompañado en estos años de nuestro proceso de discernimiento y camino espiritual y también por presidir esta celebración Eucarística. Finalmente gracias a todos vosotros por brindarnos vuestra presencia en este momento tan significativo y fraternal.